

Los hijos y nietos de los Soñadores

JULIÁN SORIANO. Nieto de una anarquista.
Profesor de la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Valencia.

Hola Marco y familia, hola Manuel.

La proyección fue memorable. Quedamos en la casa de Pirulo y Mari, nos solemos reunir allí en lo que es el garaje de la casa, pero que está muy bien acondicionado para nuestras fiestas y otros eventos. Unos 4,5 x 8 metros con una chimenea en una esquina la tarde del sábado ardía dando calidez al ambiente. Ya te comenté que se trata de un grupo muy consolidado desde la juventud, ahora la media es de unos 50 años, en general gente comprometida socialmente y mas cercanos a Izquierda Unida que al PSOE y algunos ramalazos anarquistas. Todos hemos oído contar a nuestros abuelos y nuestros padres historias de la república y de la guerra. Nos juntamos unos veintitantos y tras esperar a los últimos en llegar y dar buena cuenta de una merienda a base de higos secos fritos y café se dio la señal de comenzar.

Entonces presenté a Marco y Manolo, dije que Marco había estudiado historia y cine aunque era un autodidacta. Lo dibujé como un guerrillero cuya arma es el cine, sensible a las causas necesarias y radical en su compromiso. Cité las películas que he visto de producciones Potyomkin y también dije que Carmen y Zoë eran piezas imprescindibles de la productora. De Manolo comenté que no podía contar mucho porque le conocía menos, pero que además de colaboraciones anteriores, había formado con Marco un tándem perfecto para las entrevistas de esta película. Y en este punto marqué el numero de Marco y la expectación subió.

La introducción de Marco nos dejo ya conmovidos, a Manolo le escuchábamos muy bajito y desgraciadamente intuimos mas que oímos el mensaje, pero estuvo presente. Marco dejó rondando en el aire algunas ideas que nos predispusieron: "que habían rozado con la punta de los dedos la utopía", "que se trataba de un hecho casi único en la historia", "pero que para la historia (escrita oficial) no existía". Aplausos, la gente muy expectante y dispuesta a recibir, entonces apagué la luz y le di al play...

Todo el mudo respetó en silencio los créditos. Al acabar alguien dijo, bueno no están aquí pero vamos a darle un aplauso, y resonó un largo aplauso. Eran las 20,40 horas y comenzó un debate que continuó hasta las 24,30h. (con cena incluida durante la que no se interrumpió). Fue muy intenso, se percibía una mezcla de ilusión e indignación. Indignación y pena por las oportunidades perdidas con la educación de la República, risas y comentarios entrañables sobre si la tierra era plana o redonda y otros detalles de las entrevistas que rápidamente daban lugar a comparaciones con el papel actual de la iglesia, etc. Se habló de la quema de iglesias en Yecla, de los fusilados antes y después, de las fosas comunes por desenterrar aún, de que estaba desapareciendo la última generación que lo vivió y aún podía contarle.

En algunos casos el debate se encendió, especialmente sobre el papel de los comunistas totalitarios, unos argumentaban que había que entender que la guerra se estaba perdiendo, que en el frente se pasaba hambre y hacia falta gente, y que mientras en la retaguardia otros vivían bien y en abundancia y eso había que organizarlo... Otros que los anarquistas lucharon como el que más y que las colectividades nutrían de víveres al frente, etc. Por supuesto se relacionó con la crisis financiera actual, con el capitalismo que vivimos, con la sociedad del bienestar y la educación actual, el paro y el reparto del trabajo.

Uno de los asistentes pertenece a la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Yecla me pidió el disco para organizar otra proyección en la Casa de Cultura, se lo dejé, todavía me queda el de Estrella, pero hay que distribuir esta peli porque mas gente preguntó donde comprar la película.

Al día siguiente, ayer domingo, la proyecté en mi casa, en familia, con mi padre y mi madre (82 y 81 años) mi hermana y mi cuñado. Yo esperaba que a mi padre le conmoviera, pero el resultado fue mayor del esperado. En cuanto mi padre vio las hogueras quemando santos y cuadros de las iglesias saltó a decir. "eso lo he vivido yo, yo estaba ahí"... y ya no paró de hablar emocionado en toda la película. Tuve que parar varias veces para dejarle contar. En Yecla hubo algunos intentos de colectivización y sobretodo varias cooperativas. Mi abuela organizó con ocho mujeres mas una cooperativa de confección, aprovechando una casa vacía de señoritos que habían huido. Todas se repartían por igual las ganancias y llegaron a adquirir máquinas con las que confeccionaron uniformes para los republicanos, se llamaba Taller la Pasionaria. Pero al final de la guerra los comunistas se apropiaron del control y echaron a mi abuela. Todo esto contaba mi padre y también que en los intentos por cultivar las tierras que habían dejado los señoritos huidos algunos se convirtieron en peores amos que los anteriores y se comían los corderos mientras se pasaba hambre en el frente. En fin mi padre bullía de historias, al final dijo: "dale las gracias a esos muchachos que han hecho la película de mi parte, porque yo creía que todo lo que pasó se había perdido, y hace falta que se sepa, y que a muchos los fusilaron cuando se perdió la guerra y aún están en las cunetas de la carretera, y que mi madre se libró porque salió huyendo y nos escondimos en una cueva."

En fin Marco, GRACIAS. Dáselas también a Manolo y todos los que habéis participado.

Julián